



## **Ballet para la Reina** *El Nacimiento de la Paz de Descartes (I)*

Víctor Samuel Rivera  
Universidad Nacional Federico Villarreal

El 18 de diciembre de 1649 salía Descartes del *Te Deum* por el natalicio de la Reina, que cumplía entonces 23 años. Estaba muy mortificado por su rol estético en la Corte de Cristina de Suecia. Llevaba en la Corte ya varias semanas sin hacer nada, al menos no nada “útil”. Era el filósofo de la Corte, aunque la Corte filosofaba bastante poco con él. Descartes había dedicado los que serían las últimas semanas de su existencia a las letras. Sabemos que eran ésas justamente las actividades que más odiaba. Compuso una comedia francesa, los estatutos de un proyecto de Real Academia Sueca de las Ciencias y unos versos bastante simplotes para un ballet para celebrar el final de la Guerra de los Treinta Años. La Paz de Münster, que era su final desde el punto de vista jurídico, había sido firmada apenas un par de meses atrás y Su Majestad quería honrarla con una danza alegórica. Suecia y la Liga Protestante, con la ayuda de Francia, habían vencido al Santo Imperio Romano. En ese contexto la Reina vivía bastante tensa en sus tratos con los diversos estamentos. La nobleza, apoyada por el Canciller Axel Oxenstiern, había presionado para obtener de la Paz condiciones más convenientes, aunque riesgosas; la Reina y la población en general habían deseado una paz menos problemática, que es la que se había impuesto y es la que Cristian deseaba celebrar. Descartes mientras tanto estaba bien aburrido. Poco después, escribió al Vizconde de Brégy-Fléxelles que “los reyes más poderosos de la Tierra” no son capaces de ofrecer “la tranquilidad y el reposo” a los que no pueden “lograrla por



sí mismos”. Replicaba el filósofo: “no estoy en mi elemento”. Descartes hacía alusión al compacto hielo que cubría ese invierno la bahía de Estocolmo. Es indudable que esos reyes más poderosos eran en realidad dos señoras guerreras que venían de triunfar en la Guerra de los Treinta Años, las reinas de Cristina Suecia y Ana de Francia. El lector de Descartes comprende rápidamente que la misma soberana que pretende proclamar la paz es en realidad incapaz de ofrecerla.

El *Ballet por el Nacimiento de la Paz* es un texto en verso francés que fue representado en Estocolmo el 19 de diciembre de 1649. Era el tercero de una serie de cinco ballets políticos encargados por la Reina Cristina de Suecia entre 1649 y 1650 a su coreógrafo Antonie Beaulieu. Cada uno de ellos traducía de manera alegórica aspectos problemáticos del régimen de la soberana, lo que sugiere que los encargó así ella misma, que danzaba además el papel central de Reina. En el orden de la serie, el primero se refiere a su virginidad, que muchos tomaban por simulación de lesbianismo, aunque otros la tomaban por excusa social por cercanía con el mismo Vizconde de Brégy; el segundo se refiere a su afición por la cacería – tan masculina-. Este tercero se ocupaba de celebrar la Paz de Münster. Aunque Richard Watson sostiene lo contrario, puede darse por sentado que el *Ballet* le fue encargado al filósofo; aparentemente habría sido de manera casual. Pocos días atrás se había representado en la Corte el *Ballet de Diana Victoriosa*, que había probadamente sido compuesto por el versificador francés Hélié Poirer; le hubiera correspondido también componer *El Nacimiento de la Paz*, pero Poirer se murió repentinamente, lo más probable que de una pulmonía; la causa habría sido el mismo frío espantoso que acabaría también con Descartes. En el ínterin, el filósofo estaba inactivo en la Corte. En todo caso, es curioso que pasaran muchos meses antes de que se estrenase el ballet siguiente, esto es, que se hallara un versificador francés nuevo que sustituyera a los sucesivamente fallecidos Poirer y Descartes.



El *Ballet* es un texto que consta de 19 “entradas” (*entrées*) de bailes con pantomimas. Contiene también tres recitativos, al inicio, al final y al medio de la obra, cantados cada por un solista; en ellos danzaba Cristina en persona en el papel de la diosa Pallas Atenea, diosa de la sabiduría y de la paz, figura de la Reina sabia que traía la paz al mundo. En las entradas se realizaba pantomimas con bailarines disfrazados de diversos personajes que detallaremos más adelante. Hay textos en verso para la mayoría de ellos, que se repartieron en idiomas francés, alemán y sueco, según las habilidades lingüísticas de los asistentes, y que no eran para cantarse, sino para ser leídos como libreto de la danza y cada uno lo leía en su lengua. Como es obvio por la Carta al Vizconde de Brégy, Descartes no estaba muy interesado en su composición, pero debía haber visto en la idea general de una alegoría política una ocasión singular para expresar su disgusto a la Reina, que después de todo, muy posiblemente, no iba a entender nada del mensaje; también era un modo de dar forma a sus ideas políticas, como una protesta privada, una manera de darse un gusto. El filósofo venía de un periodo de hondo interés por temas y problemas relativos a la filosofía práctica que eran resultado de sus vínculos con personajes de la realeza. Aunque debía ser muy frustrante no ser acogido por ésta, el autor tenía bastantes ideas políticas que alegorizar en verso.

Es fundamental recordar que, entrada la década de 1640, Descartes había venido escribiendo textos cortos sobre ética y filosofía política; entre éstos se incluye una larga crítica a Séneca, llevada a cabo por partes<sup>1</sup>, así como un examen lapidario de *El Príncipe* de Maquiavelo, que encontramos en la correspondencia con Isabel de Bohemia. Fruto de este interés serían textos más cercanos en el

---

<sup>1</sup> En particular la *Carta a la Princesa Isabel de Bohemia del 15 de septiembre de 1645*, AT IV, pp. 290-296.



tiempo al *Ballet* y que son muy conocidos en la historiografía cartesiana. Se trata de la “Carta sobre el amor” para Hector-Pierre Chanut, que en 1649 era embajador de Francia en Estocolmo y la “Carta sobre el bien supremo”, escrita para Cristina, tal vez por indicación del mismo Chanut. Desde la óptica de Descartes, la expresión más compleja de sus ideas en torno a la filosofía práctica estaba en *Las Pasiones del Alma*, que consideraba el desarrollo de un texto ético-político sobre la base de las reflexiones antes mentadas. Descartes venía de haber impreso en Holanda este texto en noviembre, pero la soberana – a quien el libro estaba dedicado- parecía más interesada en el ballet que en la filosofía. Si la Reina leía *Las Pasiones*, al tener los versos a ojos vistas comprendería rápidamente que el texto en verso era –como vamos a ver- un inmenso reproche a sus aptitudes políticas. Descartes tenía el dato de que Diana Victoriosa llevaba su libro para los ratos libres en la cacería y puede conjeturarse que el filósofo deseaba con este gesto ser invitado a retirarse de Suecia. Lo más probable en realidad era que Descartes contara con que la Reina no había leído nada entonces y tampoco leería nada después; esto le garantizaba que, aunque no se le permitiera salir de Estocolmo, la Reina iba al menos a hacer el ridículo de danzar un ballet que era el hazmerreír de sí misma.

A la Reina que mandaba hacer alegorías políticas en 1649 debe haberle parecido ideal que no un literato, sino un filósofo político –seguramente el único que conocía- se ocupara de su tercer ballet. Es improbable que Cristina hubiera leído los textos de metafísica o de ciencia del filósofo de Francia. Es un hecho que su carta sobre el bien supremo, un tema más interesante para una Reina, le hubiera tomado un año<sup>2</sup>. El desconocido Descartes aparecía tal vez ante la Reina de 22

---

<sup>2</sup> La “Carta sobre el bien supremo” es del 20 de noviembre de 1647. Descartes agradece rápidamente la lectura de la Reina ¡en febrero de 1649!



años bajo la imagen de los hombres de letras de su entorno, unos examinadores e intérpretes de textos griegos. ¿Por qué no habría de dársele a este francés algún trabajo? –se preguntaba la Reina-. Al irónico y deprimido filósofo esta situación incómoda debe haberle parecido la ocasión para darle a la Señora una de las lecciones de filosofía política que a la soberana no le interesaba escuchar. El *Ballet*, pues, versaría sobre Cristina, travestida en la diosa Pallas, una diosa política, la diosa de la *polis* por antonomasia, Atenas. La antigua Pallas Atenea era una deidad militar, que se representa siempre con un casco y que era además la diosa de la sabiduría, la Minerva de los romanos. La sabiduría era una cualidad que en las ideas morales de Descartes era fundamental para el gobernante. Redactar el *Ballet* sería ocasión de demostrar que, si había una cualidad de la que carecía Cristina era, precisamente, la sabiduría. La Reina no era en realidad muy filósofa. Descartes, pues, aprovechando de que la Reina nada sabía de sus ideas políticas, iba a sugerir con ellas su derrocamiento. Pero dejemos estos puntos para el final.